



**C**uriosidades



del  
**U**niverso





# LAS HORMIGAS



Un hormiguero grande encierra de trescientos mil a cuatrocientos mil habitantes. La fundación de la colonia débese a tres o cuatro hembras fecundas llamadas reinas, y aunque a veces su número sea mayor, no sobrepasa nunca de las 15 a 20.

Las reinas son de mayor tamaño que las hormigas corrientes y no cooperan en ningún trabajo; su única misión es aovar: rodeadas de su estado mayor, integrado por otras hormigas, bien alimentadas y constantemente limpias, vigilan todas las labores, recorriendo los corredores y departamentos de su colonia (figura 1), en los que depositan sus huevos minúsculos que rápidamente son recogidos por las obreras que los amontonan en cámaras especiales, donde son vigilados, removidos y constantemente lamidos. Al cabo de pocas semanas, los huevos se transforman en pequeñas larvas blancas, ciegas y ápodas que continúan en completa dependencia de sus guardianes; estos las alimentan y lamen sin descanso y merced a la asiduidad de sus cuidados crecen rápidamente: (figura 2). Cuando tienen algunos meses, tejen alrededor de su cuerpo un capullo de hilos extremadamente finos, transformándose en ninfas (figura 3). Estos capullos son llamados vulgarmente "huevos de hormiga" y las hormigas los cuidan de igual manera que a las larvas; esto es, cuando el sol luce los trasladan al aire libre (figura 4) y cuando por la proximidad de la noche la temperatura baja, sus guardianes los llevan de nuevo al interior del hormiguero.

En el interior del capullo se crea una pequeña hormiga incapaz de libertarse por sí misma de su cuna; para ello las obreras, en tiempo oportuno, acuden en su ayuda. Valiéndose de sus mandíbulas cortantes, rasgan los hilos del capullo y con sumo cuidado recogen a la joven hormiga, a la que, desde aquel instante, proporcionan los elementos necesarios para su desarrollo. El joven insecto no permanecerá largo tiempo inactivo, ya que en el hormiguero hay trabajo para todos sus habitantes. Además de los cuidados requeridos por la prole es preciso ocuparse de la conservación y engrandecimiento del edificio común. Con este fin, a unas se les encomienda el transporte de fragmentos de tierra, a otras la renovación penosa de las briznas de madera, y otras, en fin, arrastran sin descanso ramitas de árboles. Si en sus excursiones una hormiga encontrara carga demasiado pesada para ella sola, no pasaría mucho tiempo sin que una compañera viniera en su ayuda (figura 5). Hace falta asimismo procurarse la alimentación en cantidad suficiente para los numerosos habitantes de la colonia.

Del hormiguero parten en todas direcciones caminos bien trazados, siempre animados por incesante tráfico, ya que mientras unas hormigas salen en busca de sustento, otras regresan cargadas con el botín (figura 6).

Es, por decirlo así, imposible que una hormiga, aún la más inexperta, pierda su ruta, pues los habitantes de una colonia tienen un olor particular, "el olor del nido", que se transmite a los senderos utilizados diariamente miles de veces. La más torpe de las hormigas se orientará gracias a este olor especial que la guiará constantemente hasta su término. Si alguna descubre un animal muerto, un ratón

por ejemplo, comunica en seguida a sus compañeras el hallazgo y rápidamente un número suficiente de obreras se encaminará al lugar donde se encuentra el cadáver. Esta comunicación se hace con rapidez suma y es probable que las hormigas se sirvan para ello de una especie de lenguaje mediante golpecitos con sus antenas (figura 7).

Tampoco desdennan estos insectos las presas vivas si no son de tamaño excesivamente grande. ¡Desgraciado del gusanillo que caiga cerca de un hormiguero! Aunque fuera más grande que la masa de atacantes, sucumbiría bien pronto bajo las innumerables mordeduras de las mandíbulas agudas y por las gotitas de ácido fórmico proyectadas por estos himenópteros (figura 8).

Otra clase de alimento se lo proporcionan a las hormigas los pulgones. Las hormigas son golosas del jugo dulce que segregan estos insectos; para incitarlos a su resudación, les acarician el abdomen hasta que surge una gotita que en seguida lamen con avidez (figura 9).

Las hormigas deben defender su nido contra los ataques de los enemigos. Los asaltantes, formados en escuadrón, atacan los nidos, y después de formidable lucha penetran en todos los departamentos y se apoderan de las larvas y ninfas. Para evitar sorpresas parecidas, se montan guardias en todas las entradas del hormiguero. Al mismo tiempo, la colonia entera se repliega a la defensiva y mientras una parte de los habitantes pone en lugar seguro a la prole, la otra se lanza contra el adversario.

A bocados se libra un combate encarnizado y bien pronto queda el campo sembrado de muertos y de centenares de patas y de antenas (figura 10). Muchas especies de hormigas están constituidas para poder mejor resistir los ataques del enemigo, pues disponen de guardias especiales, hormigas guerreras, llamadas "soldados".

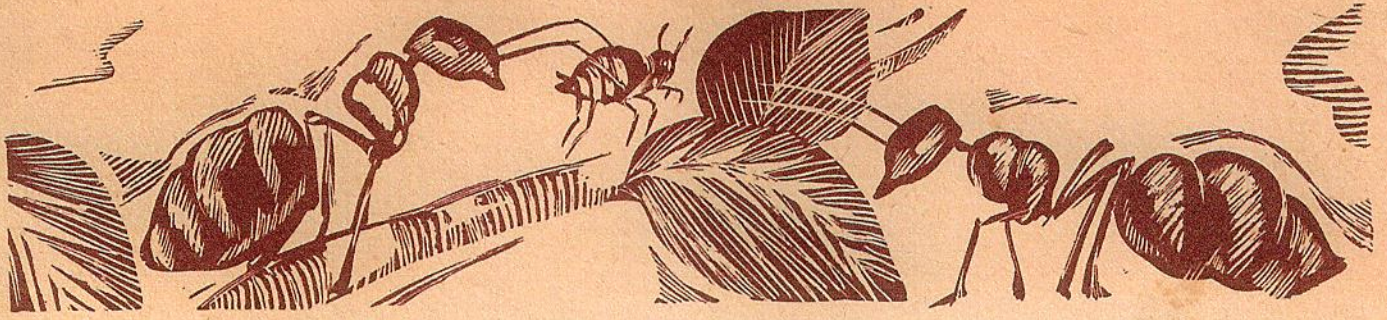
Las hormigas que se defienden con tanto encarnizamiento contra sus enemigos, toleran a su lado otros seres igualmente dañinos a su raza y hasta parece que los protegen. Este es el caso de un pequeño coleóptero de cuerpo aplanado (figura 11) que devora en gran cantidad los huevos y larvas. ¿Cómo dar una explicación satisfactoria de tan insólito hecho? El caso es que este individuo segrega un jugo dulce del que son tan codiciosas las hormigas que parece no se dan cuenta de los daños causados por este huésped tan poco delicado. También se encuentran en las colonias de las grades especies, una clase de hormigas minúsculas llamadas "ladronas". Son tan pequeñas que pueden establecer galerías entre las de las congéneres que las albergan (figura 12) por las que desaparecen al menor peligro, evitando la persecución de las hormigas grandes que no pueden perseguirlas por su mayor tamaño.

Existe una especie tropical en la que algunas obreras se transforman en enormes masas nutritivas; su abdomen se hincha prodigiosamente en forma de odre que contiene una especie de miel que es distribuida, según sus necesidades, entre las otras habitantes del hormiguero.

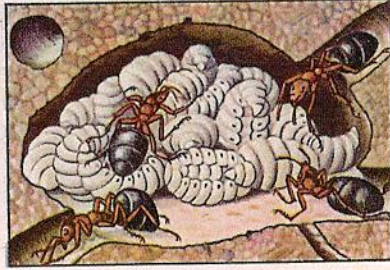
La falta de espacio nos obliga a pasar por alto multitud de otros milagros que nos ofrece el mundo de las hormigas. El más notable de todos ellos es la existencia misma de estas colonias perfectamente organizadas; cuyos habitantes se afanan en trabajar por el bien de la comunidad.

La vida de las hormigas, toda de trabajo y de deber, bien puede tomarse en consideración bajo buen número de aspectos y servir de modelo al género humano.

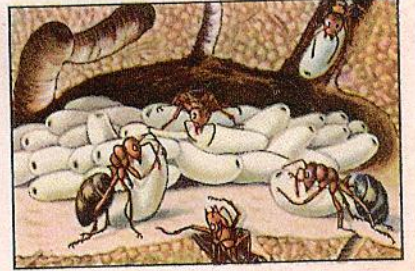




N.º 1 - Reina depositando sus huevos



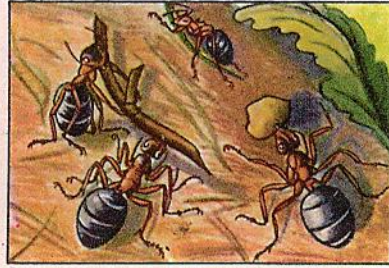
N.º 2 - Larvas y sus guardianes



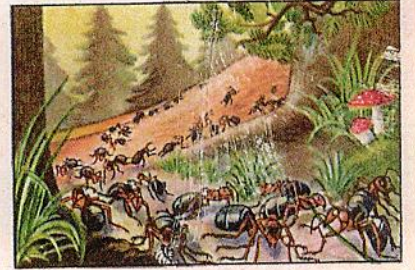
N.º 3 - Ninfas (impropiamente llamadas "huevos de hormigas")



N.º 4 - Larvas y ninfas transportadas al aire libre



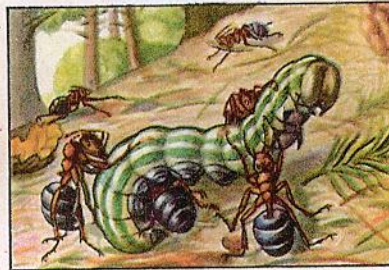
N.º 5 - Hormigas en su trabajo



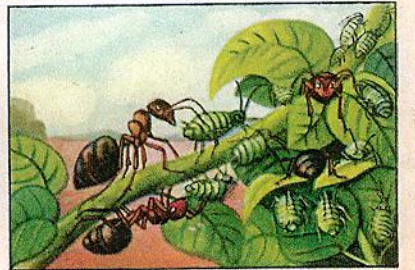
N.º 6 - El sendero de las hormigas



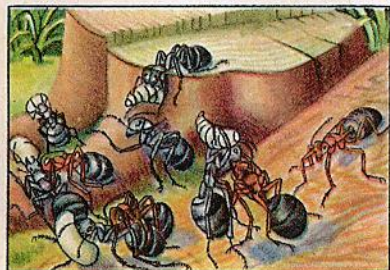
N.º 7 - Lenguaje de las hormigas (por contacto de sus antenas)



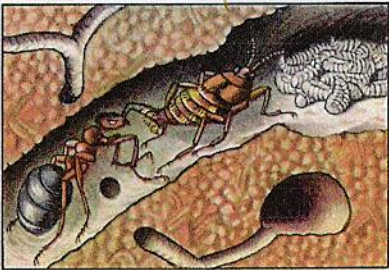
N.º 8 - En lucha con una oruga



N.º 9 - Hormigas "ordeñando" a los pulgones



N.º 10 - Lucha entre hormigas



N.º 11 - Coleóptero dañino al hormiguero



N.º 12 - Pequeñas hormigas hurtando las crías